

TEMA 2: El Realismo: la innovación narrativa en la segunda mitad del siglo XIX. Benito Pérez Galdós.



Los picapedreros. Gustave Courbet, 1849

1. [El siglo XIX: contexto histórico y social](#)
2. [El Realismo: etapas](#)
3. [La novela realista: innovaciones](#)
4. [Principales autores](#)
5. [Galdós](#)

1.- El siglo XIX: contexto histórico y social.

Todos los factores (políticos, sociales, económicos o culturales) que definen el siglo XIX español responden, en líneas generales, a dos alternativas ideológicas contrapuestas: por una parte la gran huella que la tradición ejerce en el pueblo español; por otra, su deseo de renovación. En cualquier caso, se suele dividir esta época en dos periodos que *grosso modo* corresponden a dos movimientos culturales de primer orden: el Romanticismo en la primera mitad y el Realismo en la segunda.

El **Romanticismo** asiste en política al violento choque entre absolutistas y liberales, sobre todo durante el penoso reinado de Fernando VII. En el campo del pensamiento y la cultura, se comprueba que la Razón, tan venerada en el siglo anterior, no resuelve todos los problemas, que nada hay fijo e inamovible y, consecuentemente, el individuo se constituye en única fuente de verdad. De ahí la valoración de lo subjetivo, la búsqueda de la originalidad, la ruptura de las reglas y, sobre todo, la exaltación de la libertad como rasgos románticos por antonomasia.



Al mediar la centuria -o sea al avanzar el **reinado de Isabel II**- se acentúan la represión de los ímpetus revolucionarios, y el **desarrollo de una burguesía** más dada a considerar las realidades prácticas que a exaltarse con ideales de tipo romántico. El reinado de Isabel II, sin embargo, acabará bruscamente con la **Revolución de 1868**, llamada la "Gloriosa". Pero tras el derrocamiento de la reina, las reformas laborales y fiscales, la crisis económica, el desempleo y las guerras carlistas durante los gobiernos progresistas crean un gran descontento y un terrible periodo de agitación que harán fracasar tanto el breve reinado de **Amadeo I** de Saboya como la **Primera República**. Finalmente, en 1875, la **Restauración** de la monarquía borbónica en la persona de Alfonso XII acaba con las guerras e inicia un período de absoluta calma política, gracias a la gestión del conservador Cánovas.

Durante el periodo de la Restauración, se estableció el bipartidismo de liberales y conservadores. El Gobierno, centralista y oligárquico, se apoyaba en el medio provinciano y rural, dominado por caciques, con quienes controlaban y simulaban elecciones fraudulentas.

El desarrollo económico (minería, siderurgia vasca, industria textil catalana, ferrocarril...) impulsó el crecimiento urbano y el triunfo de la burguesía. Pero frente al lujo burgués, se desarrollaron también las organizaciones obreras socialistas y anarquistas.

a) Aspectos ideológicos y culturales.

La corriente de pensamiento más destacada fue el **krausismo**, uno de cuyos frutos más importantes será la Institución Libre de Enseñanza. Es también muy importante el **positivismo** y otro fenómeno destacable, sobre todo en la década de 1880, lo constituye el extraordinario **desarrollo de la prensa**, que difundió novelas por entregas y artículos de los escritores más importantes de la época (Clarín, Galdós, Valera, Pardo Bazán) y sirvió de soporte a la polémica sobre el naturalismo.

En general, la segunda mitad del siglo XIX se caracteriza, pues, por la pérdida progresiva del idealismo romántico en pro de un concepto práctico de las cosas, y por el predominio de un espíritu burgués, a pesar de la agitada lucha ideológica de las últimas décadas de la centuria. No obstante, en el terreno de las ideas se advierte una mayor efervescencia, consecuencia de los años revolucionarios y del influjo, cada vez mayor, del positivismo filosófico europeo; la lucha entre los partidarios de la tradición católica y los defensores de una nueva moral se exagera e incluso la producción literaria refleja la violencia de la polémica entablada.

El Realismo: etapas

A mediados del siglo XIX, una nueva corriente cultural y literaria se abre paso ante el agotamiento del Romanticismo. Es el Realismo, que sustituye la exaltación de la libertad individual por el propósito de explicar y analizar la realidad social. Está relacionado con los conflictos sociales entre una burguesía dominante y una clase obrera que lucha por sus derechos mediante la formación de sindicatos, y con una serie de teorías filosóficas y sociológicas que van a cambiar la mentalidad y las estructuras de la sociedad (el positivismo de Comte, el marxismo, el evolucionismo de Darwin).

El Realismo nace en Francia con Balzac y Stendhal, (contemporáneos del romántico Victor Hugo), que hacia 1830 publican sus primeras novelas realistas; poco a poco, se extiende y triunfa por toda Europa, en el contexto de una sociedad urbana e industrial, con una clase burguesa asentada. Su manifestación literaria más destacada es la novela.

En España, el Realismo se consolida hacia 1870, después de «La Gloriosa», y tuvo su apogeo en la década de 1880, época del acceso al poder de la burguesía y en un contexto cultural complejo y variado. En la aparición del realismo influyeron géneros del romanticismo como la novela histórica y, sobre todo, los artículos de costumbres, junto con las obras y las reflexiones estéticas de novelistas extranjeros como Balzac, Flaubert, Dickens y Tolstoi.

En el conjunto del realismo español cabe distinguir dos periodos, separados por el paréntesis revolucionario de 1868:

1) Época de Isabel II, de 1843 a 1868. **Prerrealismo.**

Alterna aspectos románticos (costumbrismo e idealización), con otros ya estrictamente realistas (argumentos más definidos y mayor caracterización de los personajes), al tiempo que responde a un marcado dualismo moral y político (enfrentamiento de buenos y malos). En esta etapa se sitúa Fernán Caballero, pseudónimo de Cecilia Böhl de Faber, (1849, fecha de edición de su novela *La Gaviota* se considera el inicio de la nueva tendencia realista), y Pedro Antonio de Alarcón (*El sombrero de tres picos*)

2) Época de la Restauración, de 1875 a 1898. **Plenitud del Realismo.**

Al principio, en la década de 1870, tiende a ser excesivamente ideológico (novelas de tesis), pero más adelante, desde 1881, se hace más objetivo y se despoja de actitudes extraliterarias o moralizantes.

La amplia producción novelística, en la que destaca la obra ingente de **Galdós**, permite considerar a este periodo como de verdadero florecimiento de nuestra literatura narrativa. En el terreno de las ideas, una violenta polémica entre los partidarios de la tradición católica y los defensores de nuevos puntos de vista, diferencia notablemente esta época de la anterior, de forma que se distinguen dos grupos de novelistas según su ideología: conservadores o tradicionalistas y liberales o progresistas.

- Entre los tradicionalistas se sitúan Armando Palacio Valdés (*La aldea perdida*), el padre Luis Coloma (*Pequeñeces*) y, sobre todo, José María Pereda, (*Peñas arriba*, *Sotileza*, *El sabor de la tierruca...*) autor de gran capacidad para la descripción de la naturaleza; sus novelas constituyen una idealización del medio rural y un ataque al progreso urbano.
- Entre los progresistas, que defienden la sociedad urbana y el progreso de la clase media, al tiempo que atacan el fanatismo religioso o político, se encuentran los mejores novelistas de la época: Valera, Galdós y Clarín.



Pereda, escritor tradicionalista

Influencia del naturalismo y síntomas de reacción idealista. Hay que advertir que durante los años de la Regencia (minoría de edad de Alfonso XIII) – desde 1885 hasta fin de siglo- y especialmente en la última década de la centuria, comienzan a manifestarse indicios de un nuevo cambio de orientación, coincidiendo con la evolución general de la cultura europea. Domina aún el realismo, pero se observan síntomas de que es inminente un viraje hacia una **concepción idealista** del arte y de la vida que supere el materialismo positivista de los años precedentes. Ejemplo de ello sería el cambio de rumbo espiritual de la novela de Galdós, Pardo Bazán o Palacio Valdés.

Finalmente el **Naturalismo**, que apenas duró una década (1880-90) es un movimiento que, en cierto modo, surge como continuación de la novela realista. Su difusión se debe a unos artículos de Emilia Pardo Bazán (*La cuestión palpitante*, 1882) en que aboga por una adaptación del Naturalismo francés. El Naturalismo nació impulsado por Émile Zola, quien en su libro *La novela experimental* (1880), influido por los grandes avances científicos (en fisiología, física, química, biología), propuso aplicar el método científico a la literatura: se trataba de describir y analizar al ser humano, que está determinado por el medio, por el momento histórico y por la herencia biológica. En España, el contexto era diferente: no había un verdadero capitalismo ni una ciencia floreciente. Entre las características principales de la novela naturalista se encuentran las siguientes:

- **Temas:** El naturalismo trata temas como la miseria humana, la corrupción, el alcoholismo, las enfermedades mentales y hereditarias y, en general, la marginación en todas sus vertientes. Todo ello denota una falta total de esperanzas individuales.
- **Ambientes:** Descritos con una técnica impresionista, detallada, los ambientes naturalistas reflejan ese pesimismo del que parten los autores. Son ambientes sórdidos, tristes, negativos; en definitiva, los aspectos más desagradables de la sociedad.
- **Técnicas narrativas.** Los autores naturalistas siguen la documentación y la observación proclamada por el realismo, pero llevándolas al extremo y con el máximo rigor.

Los escritores españoles rechazaron el estricto determinismo biológico y reivindicaron el libre albedrío y el humor; sin embargo, incorporaron temas y

procedimientos narrativos del naturalismo. La novela naturalista española no acepta el extremado determinismo francés y por ello puede considerarse como la fase final del Realismo del XIX. Se adscriben a esta tendencia algunas obras de Galdós, "Clarín" y, sobre todo, de Emilia Pardo Bazán (*Los pazos de Ulloa*, *La madre Naturaleza*) y, por el enfrentamiento de las clases sociales en sus novelas y la presión del medio sobre los personajes, Vicente Blasco Ibáñez (*Cañas y barro*).

Como ocurre con la poesía y el teatro, la novela realista penetra también en el siglo XX. El naturalista Blasco Ibáñez es el ejemplo más representativo.



La novela realista.

La novela realista pretende la reproducción fiel de la vida del individuo, al que no se presenta aislado, sino inmerso en el ambiente y en la sociedad que lo rodean. Hasta el punto de que la novela, como género más adecuado para observar, representar y explicar la realidad social, se convierte para el escritor realista en instrumento de investigación y análisis de la sociedad. El tema de estas novelas es, por tanto, la descripción de la realidad exterior, en contraste con la novela romántica en la que el yo del individuo y la exaltación de la imaginación tenían un papel fundamental.

Las innovaciones que aporta la narrativa realista son:

□ **La búsqueda de la realidad contemporánea como tema esencial.**

Desarrolla asuntos y temas que están presentes en el entorno contemporáneo, en especial de la clase media. El lugar que en el Romanticismo ocupaba lo pintoresco, lo fantástico, lo irreal, es sustituido ahora por lo común, por lo cotidiano, por la anécdota anodina que facilita la vida vulgar. Un tema muy presente es el conflicto entre individuo y sociedad. El individuo, un inadaptado, se enfrenta a una colectividad y, generalmente, es derrotado por el mundo que lo rodea (*La Regenta*). Otro aspecto temático frecuente es la conjunción entre la historia y la vida privada: Los acontecimientos históricos aparecen aludidos en el relato y en las conversaciones de los personajes, o sirven para situar los hechos. (En las obras de Galdós, por ejemplo.

□ **Una postura crítica ante la sociedad.** Son escritores que tienen la intención de denunciar y cambiar las miserias y los problemas de la vida cotidiana. (Bien desde una ideología conservadora o bien progresista). Consecuencia del viraje hacia lo cercano, la literatura se llena de las preocupaciones -económicas, sociales, ideológicas- del momento. Estas inquietudes morales, tanto como reflejo de la posición del autor, son trasunto del ambiente espiritual de la época y de los afanes de la colectividad. Incluso se puede decir que la intención estética se halla a menudo vinculada a un propósito docente, y la observación de la realidad sirve frecuentemente de pretexto para la defensa de una " tesis" cualquiera. La novela se convierte en un arma polémica que intenta convencer al lector y atraerle al campo de una determinada ideología con argumentos tomados de una supuesta realidad.

□ **El interés por crear atmósferas verosímiles y describir ambientes objetivos que reflejen el medio en que viven los personajes.** Cobran gran importancia los lugares urbanos y rurales: el Madrid de Galdós, la tierra cántabra de Pereda, la Vetusta (Oviedo) de Clarín... Además, por primera vez se procura la representación total de los distintos grupos sociales y las clases bajas son consideradas objeto estético serio, no cómico como hasta entonces.

□ **Atención a la psicología** de los personajes. Se rehuye la idealizadora estilización del período romántico para analizar el carácter de los personajes con la mayor precisión posible. Aparecen personajes verosímiles, tanto en su relación con los demás como en el conflicto consigo mismos. Los personajes, que suelen ser numerosos, representan a un determinado grupo social, pero también se muestran como personalidades individuales que evolucionan a lo largo de la historia. Algunos de ellos aparecen en otras novelas de un mismo autor.

□ **El propósito de objetividad.**- El tono confidencial e intimista de la literatura romántica, en la que el "yo" desempeña el más importante papel, va apagándose para dejar paso a un deseo de *mayor objetividad*. Por eso, el tema capital ya no será la propia personalidad del autor, sino *la realidad externa*, descrita de un modo impersonal.. El escritor realista busca amoldarse a la realidad, eludiendo toda posición subjetiva, y reflejarla con *precisión y exactitud* implacables. El punto de partida será una actitud tan concienzuda y meticulosa como la de un investigador científico.

La novela realista se convierte así en una representación de la vida humana, heterogénea y llena de contrastes, sobre la que el escritor, como parte comprometida, da sus puntos de vista y aplica sus convicciones éticas ,aunque sin moralizaciones explícitas.

La técnica de la observación y el estilo.

De este propósito de objetividad que busca, pues, conseguir *un fiel reflejo de la realidad vulgar*, tal como ésta aparece a la visión cotidiana derivan las innovaciones técnicas definitorias de la novela realista (observación, minuciosidad descriptiva, objetividad, estilo sobrio...).

Entre tales **técnicas y formas narrativas** empleadas, hay que destacar:

□ La ya citada observación de la realidad como materia casi científica para extraer de ella la documentación precisa.

□ Las descripciones, minuciosas y documentadas, adquieren importancia para plasmar de forma fidedigna el medio y el carácter de los personajes; en definitiva, para dar verosimilitud a la historia. Las descripciones de lugares , seres y objetos resultan explicativas y funcionales porque caracterizan y justifican las conductas de los personajes. Este principio se relaciona con la creencia del siglo XIX en un mundo objetivo que es posible conocer por medio de los sentidos.

□ La narración objetiva, normalmente en tercera persona, en la que el narrador, omnisciente, deja testimonio de la peripecia y el comportamiento de los personajes. A menudo se sustituye la descripción tradicional por dejar hablar a los personajes directamente. O se utiliza el estilo indirecto libre.

□ La utilización de un lenguaje y estilo austeros por parte del narrador que no ofrezcan dificultades al lector, y que, al mismo tiempo, reflejen el habla de los distintos grupos sociales. El interés en la descripción de la realidad física, en el análisis psicológico y en el diálogo obligaba a buscar un tipo de prosa que respondiera a esas nuevas exigencias de la novela, con un estilo sobrio y preciso. En general, se advierte una cierta despreocupación por la belleza de la forma, pero lo que se pierde en pulcritud estilística se gana en llaneza, naturalidad y precisión. Es cierto que en muchos casos, el estilo de la época nos produce hoy una

lamentable sensación de pobreza, pero ha de pensarse que la sobriedad de estos autores fue la reacción obligada contra la altisonante retórica romántica. Se amplían los registros del lenguaje introduciendo variedades geográficas, sociales y de situación (es decir, se incorpora léxico propio de las clases bajas, términos dialectales, coloquialismos...). El objetivo es caracterizar los ambientes y sobre todo los personajes que se distinguen y se muestran a través de sus usos lingüísticos, según su procedencia geográfica, su nivel sociocultural y la situación comunicativa.



4.- Principales autores.

Entre los principales novelistas del Realismo, y antes de centrarnos en el prolífico Galdós, conviene citar a otros autores como Valera y "Clarín".

□ **Juan Valera**, periodista, diputado y diplomático, comenzó a escribir cuando tenía aproximadamente cincuenta años. Su obra más importante es *Pepita Jiménez*. Su argumento es sencillo: Pepita Jiménez, una viuda de veinte años, y el seminarista don Luis de Vargas se enamoran durante la estancia de éste en el pueblo de Pepita. La primera parte de la novela está compuesta por una serie de cartas que envía el seminarista a un tío suyo canónigo, en las que le cuenta sus impresiones. En la segunda parte se desarrolla la historia amorosa. La importancia de esta novela radica en el análisis profundo que el autor hace de la psicología de la protagonista femenina. Otras obras de Valera son *Juanita la Larga* o *Doña Luz*.

□ **Leopoldo Alas "Clarín"**



Leopoldo Alas, "Clarín"

En su tiempo fue más famoso como periodista y como crítico que como narrador, pero hoy se le sitúa en la cumbre de la narrativa realista con Galdós por una sola obra: *La Regenta*. En ella se retrata el ambiente asfixiante de Vetusta, una ciudad de provincias que representa la sociedad española del periodo de la Restauración. Narra la historia de Aza Ozores, una joven bella y sensible. Recién casada con don Víctor Quintanar, mucho mayor que ella, se ve acosada por el donjuán de la ciudad, Álvaro Mesía, y por el magistral de la catedral, don Fermín de Pas. Acaba cediendo a la presión de don Álvaro, tras rechazar al sacerdote, que la ama. Don Víctor que descubre el adulterio, desafía a don Álvaro y muere. Ana acaba siendo rechazada por toda Vetusta. Vetusta se convierte en el verdadero protagonista de la obra. Clarín analiza su sociedad, las clases dominantes hipócritas y orgullosas, el clero, sus rivalidades, los lugares donde viven, su actitud...

Todos los personajes de la obra se caracterizan por los mismos sentimientos de frustración e insatisfacción. Ninguno es lo bastante fuerte como para cambiar la sociedad opresiva que los rodea. El elemento más naturalista de la obra es, precisamente, esta descripción del ambiente provinciano y de la vida colectiva. Para ello, Clarín emplea el monólogo interior y el estilo indirecto libre, que permiten penetrar en el interior de los personajes, en sus sentimientos y anhelos.



5.- BENITO PÉREZ GALDÓS

Benito Pérez Galdós (1843-1920), figura cumbre del realismo español del siglo XIX, nació en Canarias, pero fue a estudiar Leyes a Madrid y allí residió el resto de su vida. Viajó por el extranjero y sobre todo por España y aunque dedicado a la literatura, intervino en sus últimos años en política con un matiz republicano. Ingresó en la Real Academia y murió, ciego y de edad avanzada, en Madrid.



Su ideología liberal y su vida, humilde y sin pretensiones dibujan la existencia de Galdós, el hombre modesto y sencillo que pone todo su afán en la comprensión generosa de la vida española mediante el análisis de su historia, del ambiente popular y de la clase media madrileña

En la obra narrativa de Galdós conviene hacer dos apartados: *Los Episodios Nacionales* y las demás novelas.

1.- Los "Episodios nacionales"

Son un conjunto de 46 novelas históricas (el proyecto era de 50) agrupadas en cinco series, que recorren, a través de hechos históricos y personajes novelescos, la historia de España durante el siglo XX, desde la batalla de Trafalgar hasta la Restauración.

La primera serie (1873-75) (*Trafalgar, La Corte de Carlos II, Bailén, Zaragoza, Gerona*, etc.) gira en torno a la guerra de la Independencia y tiene como protagonista a Gabriel Araceli. La segunda (1875-79) (*El equipaje del rey José, El terror de 1824...*) se refiere a la luchas políticas entre absolutistas y liberales, hasta la muerte de Fernando VII; su figura central es el liberal Salvador Monsalud. Las series restantes fueron continuadas veinte años más tarde. La tercera (1898-1900) (*Zumalacárregui, La estafeta romántica...*) alude a la primera guerra carlista. La cuarta (1902-07) (*Aita Tettauen, Prim..*), a la época situada entre la revolución del 48 y el destronamiento de Isabel II en 1868; la quinta (1907-12) (*España sin rey, Cánovas...*) termina con la Restauración.

Entre unas y otras se aprecian notables diferencias. La primera -tal vez la mejor de todas- tiene un tono épico, heroico, mientras que la segunda insiste en la descripción del agitado ambiente político posterior a la guerra de la Independencia. Sin embargo, coinciden en ofrecer un estilo algo desaliñado y una gran viveza narrativa, al revés que las tres últimas series, de dicción mucho más cuidada, pero menos animadas; en éstas, el elemento novelesco va dejando en un segundo plano a lo histórico, mientras el pensamiento liberal del autor -manifiesto en su simpatía por la "clase media"- comienza a adquirir ciertos matices socialistas, e incluso de origen anarquista, como lo demuestra su confianza en el papel regenerador del "pueblo".

En su conjunto, vienen a ser una historia novelada de la vida española del siglo XIX, en la que Galdós, con propósito y procedimientos muy distintos a los utilizados en la novela histórica del Romanticismo, intentó darnos una imagen realista de dicho periodo, a través de la cual pudiéramos percibir no sólo la magnitud de los grandes acontecimientos políticos y militares, sino "el vivir, el sentir y hasta el respirar de las gentes". Por eso procuró evocar el ambiente en que se desarrollaron los hechos, sirviéndose para ello, junto a datos de archivo, de la tradición oral y de recuerdos propios o ajenos.

En resumen, con los *Episodios*, Galdós crea una nueva forma de novela histórica en la que la realidad se mezcla con la ficción, pero de manera que ofrece una imagen verosímil de España. ES una obra con un enfoque persona de los hechos, pero basada en un riguroso trabajo de documentación.

2.- La restante producción novelística de Galdós se estructura en tres épocas distintas:

2.1.- **Las novelas de la primera época (década de 1870).**

Se caracterizan por su carácter de obras de tesis, en las que Galdós combate el fanatismo, el caciquismo de los pueblos, y presenta a los liberales como héroes.

Varias de estas novelas giran en torno al *problema religioso* considerado desde un punto de vista social y no psicológico, como en Valera. Movido por viejos prejuicios, plantea un conflicto y lo resuelve trágicamente echando la culpa al fanatismo religioso de quienes representan el sector católico. Dos mundos se oponen en estas obras: el tradicional y religioso (que para Galdós equivale a fanatismo, intransigencia y opresión intelectual y social de la Iglesia) y el moderno y liberal (cuyo norte es el trabajo, la ciencia y el progreso y cuya norma reside en el amor y el respeto mutuo por encima de todo antagonismo religioso o político). Así se observa en *Doña Perfecta* (1876), donde la intransigencia de este odioso personaje causa la muerte de un joven ingeniero de ideas liberales; en *Gloria* (1877), donde la diferencia de religión impide la boda de los protagonistas (Gloria, católica, y Daniel Morton, judío) y en *La familia de León Roch* (1878), en la que la intolerancia de una mujer católica acaba separándola de su marido, tipo de librepensador, que como en otros casos aparece descrito con colores simpáticos.

Casi todo ello se resiente del apasionado partidismo de su autor; la realidad se falsea para hacerla coincidir con una idea previa, los personajes -demasiado rígidos y abstractos- aparecen agrupados en "buenos" y "malos", según su adhesión a las ideas liberales o a la Iglesia, y la acción desemboca frecuentemente en escenas de violento efectismo que ponen de relieve un propósito propagandístico; no obstante, hay que reconocer que la caracterización psicológica resulta a menudo extraordinariamente vigorosa y que el choque moral entre las dos figuras que centran la acción posee por lo general una auténtica fuerza dramática.

2.2 - **Las "Novelas españolas contemporáneas"**

Definidas así por el propio Galdós y escritas en la década de 1880. entre ellas se encuentran los grandes títulos del autor: *La desheredada*, *El amigo Manso*, *Fortunata y Jacinta*, *Miau*, *Tormento*, *La de Bringas* o *Tristana*. Son las novelas de Madrid, objetivas, desde las que el autor repasa la vida de las gentes de muy diferente estado y condición, con sus conflictos, contrastes y sentimientos.



Benito Pérez Galdós con los hermanos Quintero

En ellas abandona la defensa de una tesis para atender únicamente a la descripción de la sociedad madrileña de la segunda mitad del siglo, con una técnica realista cercana a la naturalista; los personajes ya no son tipos esquemáticos creados en apoyo de una ideología, sino figuras llenas de verdad y de vida, y el ambiente de la capital aparece reflejado con admirable exactitud. Su autor se acredita aquí de agudo observador de la realidad física y de gran creador de caracteres. Todas estas "novelas contemporáneas" de Galdós presentan rasgos comunes:

- Los **ambientes** reflejan el Madrid de la época con gran exactitud: las calles, los cafés, los barrios pobres...
- Presentan **una sociedad cambiante**, distinta de la de las obras anteriores, cerrada y jerárquica.
- El lenguaje reproduce el habla y los modismos populares.
- Los personajes pertenecen a **distintas clases sociales**: burgueses, nobles arruinados, mendigos, clérigos...
- Existe una estrecha unión entre la historia de los personajes y la historia pública de la nación.
- Además, en estas novelas, Galdós desarrolla diversas **técnicas narrativas**, como el **predominio del narrador omnisciente o cronista** de los hechos, los **diálogos**, que permiten ofrecer perspectivas diversas sobre la realidad y caracterizar a los personajes según sus usos lingüísticos; el **monólogo interior**, **el estilo indirecto libre y el modo teatral**, forma dialogística totalmente novedosa en que los parlamentos de los personajes son presentados sin intervención de un narrador y con acotaciones, el **humor, la ironía y la parodia**.

La obra máxima de la serie es *Fortunata y Jacinta* (1886-7) en la que la dramática historia de los amores de aquella con Juanito Santa Cruz, esposo de ésta, da pie a una poderosa visión de la vida cotidiana madrileña en un ambiente de clase media.

2.3. Novelas espiritualistas y simbólicas. (Década de 1890). Son obras más centradas en el interior de los personajes, en los valores morales y los ideales. Son renovadoras en cuanto que introducen el monólogo interior y elementos fantásticos en la trama. Destacan: *Torquemada*, *Nazarín*, *El abuelo* y, sobre todo, *Misericordia*.

Estas novelas revelan un cambio en la posición espiritual de Galdós. Hasta ahora su concepto del mundo era estrictamente materialista: el medio social y la fisiología le bastaban para –explicar las reacciones psicológicas de sus personajes. Desde ahora, un nuevo factor, el espíritu, entra en acción, aunque el procedimiento literario continúe siendo el mismo: observación detallista de la realidad, descripción minuciosa y con valor de copia exacta de lo observado, etc.

De acuerdo con la oleada de espiritualidad que hacia estos años se difunde por Europa –en estas novelas se hace la apología de la justicia y el amor por encima de mezquindades y convencionalismos; *Nazarín* (1895), donde exalta el idealismo cristiano del protagonista, clérigo que movido por un encendido espíritu de caridad sale a los campos a predicar la moral evangélica; *Misericordia* (1897) – otra de las obras cumbres de Galdós-, cuya figura central, la Señá Benigna, a la quien se presenta rodeada de un pintoresco mundo de mendigos, pasa mil privaciones por socorrer a sus amos siendo luego abandonada por éstos, y en la que quedan en contraste la bondad de aquélla y el egoísmo de la sociedad; y *El abuelo* (1897), donde se niega la ley positivista de la herencia, ya que el protagonista advierte la superioridad moral de la hija ilegítima sobre la legítima.

El estilo y la técnica novelística de Galdós.

El estilo de Galdós no responde a un estricto propósito artístico. Su prosa, aunque suelta y espontánea, resulta algo pobre y revela escasa preocupación por la belleza y cuidado de la forma. Descartado el estilo, el interés de la producción de Galdós reside ante todo en la descripción certera y animada de la sociedad de su tiempo y en el vigor dramático de las situaciones. En lo primero desempeña un papel capital el retrato de los más variados tipos humanos; en lo segundo, el diálogo, gracias al cual adquiere relieve el perfil psicológico de los personajes y el conflicto planteado entre ellos. Aquel suele ser de una meticulosa precisión: éste, ágil y expresivo. Valiéndose de ambos, Galdós coloca ante nuestros ojos una imagen vivísima de las costumbres y el tono espiritual de la España mesocrática del siglo XIX.